



Esta es una historia de valores, de familia, de sueños, ilusión y también de ambición por crear un proyecto vinícola serio en una zona de gran prestigio como la Ribera del Duero. Allí se instalaron hace una década Javier Alonso (58 años) y María del Yerro (55 años), ambos madrileños, un matrimonio de empresarios apasionados del vino, que comenzaron de manera discreta y sin hacer mucho ruido en los alrededores de Roa (Burgos). Y han desarrollado una empresa con recorrido. Él es economista y trabajaba en los laboratorios farmacéuticos pertenecientes a su familia; ella ejercía como traductora.

5

10

15

Ambos soñaban con crear su propio proyecto empresarial, y en 2002 compraron 26 hectáreas en la finca Santa Marta, con el fin de trabajar una serie de parcelas, escrupulosamente seleccionadas y plantadas con uvas<sup>2</sup> de la variedad tempranillo. Un viñedo<sup>3</sup> de 15 años de antigüedad. El siguiente paso fue rodearse<sup>4</sup> de un buen equipo y solicitar el asesoramiento<sup>5</sup> del enólogo bordelés Stéphane Deroncourt, al que se sumó otro enólogo francés, Lionel Gourgue. Juntos han conseguido el reconocimiento, también internacional, de sus dos vinos, sus pequeñas joyas: Alonso del Yerro, del que este año sacarán 70.000 botellas, y María, de la que habrá 10.000. De hecho, el 30% de su producción va destinada al mercado nacional y el resto se distribuye, entre otros, en Estados Unidos, Canadá, México, Brasil, Colombia, Puerto Rico, Alemania, Suiza, Francia y Japón.

20

Su modo de proceder, dice María, es a la antigua usanza<sup>6</sup>, teniendo siempre muy presente a la familia (los nombres de las parcelas, también de las barricas, llevan los nombres de los hijos, los nietos y de la madre de Javier). Hasta el punto de que en la mesa de selección de la uva están trabajando el hijo pequeño y sus amigos. “Aquí todo lo hacemos entre todos”, advierten.



25

En cuanto a la rentabilidad del negocio, Javier señala que como en toda empresa que empieza, los primeros años son los más duros. “Digamos que ahora no nos cuesta, ya que hemos llegado al equilibrio”. Y señala que la crisis económica afecta, pero por suerte tienen la empresa saneada<sup>7</sup>. “No creo en los grandes endeudamientos<sup>8</sup>. Prefiero ir haciendo las cosas poco a poco, sin prisas<sup>9</sup>”, asegura Javier.

30

En este proyecto han conseguido implicar recientemente a Miguel, el hijo formado como ingeniero agrónomo, “ya que necesitábamos ayuda sobre todo para atender el mercado internacional. Aquí nos encargamos de todo”. Aseguran que forman un equipo compenetrado. María ejerce como relaciones públicas y Javier se ocupa más de los temas relacionados con la gestión. “Él piensa y yo lo pongo en práctica”. Así se resume el modo de proceder de esta pareja, que cuando habla se mira a los ojos. No tienen horarios, el trabajo les absorbe todas las parcelas de su vida. “No nos importa porque lo hacemos todo juntos y nos gusta”, señala María.



Su interés en estos momentos es seguir involucrando<sup>10</sup> a más hijos en la empresa, a los que advierten también de todos los sobresaltos que conlleva un negocio de esta naturaleza. Pero sobre todo quieren que aprendan de su ejemplo, de su seriedad, de su apego a los valores que los mantienen firmes ante las adversidades y de que lo más importante es trabajar”, ya que su máxima es que las grandes ideas, como Apple o el Windows de Microsoft, solo las tienen un par de empresas. Y al resto, solo “nos queda trabajar”.

<sup>1</sup> Bien avenida: *en bons termes*

<sup>2</sup> Las uvas: *les raisins*

<sup>3</sup> El viñedo: *le vignoble*

<sup>4</sup> Rodearse: *s'entourer*

<sup>5</sup> El asesoramiento: *la consultation, le conseil*

<sup>6</sup> A la antigua usanza: *à l'ancienne mode*

<sup>7</sup> Saneado: *sain*

<sup>8</sup> El endeudamiento: *l'endettement*

<sup>9</sup> Sin prisas: *sans hâte*

<sup>10</sup> Involucrar: *impliquer*